

¿NINGÚN CAMBIO EN LA POLÍTICA EXTERIOR?

K. P. KARUNAKARAN,
*de la Indian School of
International Studies*

EL CONFLICTO ARMADO ENTRE China y la India en la frontera himalaya y los reveses militares de esta última, han hecho surgir muchos interrogantes con relación a la política exterior hindú y en particular en lo concerniente a su conducta de no compromiso en la guerra fría. Algunos de esos interrogantes son los siguientes: ¿Es acertada la decisión de la India de no unirse a ningún pacto militar? ¿Es justificada la fe de la India en las promesas de amistad que la Unión Soviética le ha hecho? ¿En qué medida puede sostenerse una política de no compromiso cuando un poder mayor como el de China lanza contra el país pretende mantenerla una ofensiva armada en gran escala? Vista la presente situación en la frontera himalaya y los acontecimientos posteriores, ¿cuál será el futuro derrotero de la política exterior de la India? Mientras algunas personas en los Estados Unidos se plantean las cuestiones anteriores y las debaten otras, en la India y fuera de ella, han comenzado a asegurar que la India ya renunció a su política de no compromiso y que por razones de orden práctico se ha unido al bloque occidental. Antes de examinar estas cuestiones y aseveraciones, sería útil recordar cuáles han sido las razones básicas de la India para seguir la política de no compromiso.

Razonamiento erróneo

La principal razón dada por los portavoces oficiales de la India era que el deseo de paz de este país sólo podría mante-

nerse si permanecía al margen de los poderes políticos o grupos en disputa. Se dijo también que este deseo de paz surgió del idealismo que sus administradores actuales heredaron de Mahatma Gandhi. Por ejemplo, el primer ministro hindú declaró:

Medios y fines están así íntima e inextricablemente ligados y no pueden ser separados. El gran guía de mi país, Mahatma Gandhi, bajo cuya inspiración y protector cuidado crecí, siempre puso el acento en los valores morales y nos apercibió contra subordinar los medios a los fines... Esta revolución (Nehru se refería a la lucha hindú por liberarse de los británicos) nos demostró que la fuerza física no debe ser el árbitro del destino del hombre y que el método para ganar una batalla y la manera de terminarla son de capital importancia.

Refiriéndose a la postura pacífica de la India en los asuntos mundiales, Nehru dijo en otra ocasión: "Es una política inherente a las circunstancias de la India, al pensamiento tradicional del país, a la total perspectiva mental en la India, a la continuidad del pensamiento indio durante nuestra lucha por la libertad, e inherente a las circunstancias del mundo actual." Estas aseveraciones de Nehru, y muchas otras hechas por sus partidarios en forma menos precisa y clara, inducen a pensar que la India era más partidaria de la paz que otros países. Algunos las interpretaron al pie de la letra y se vieron embarazados cuando la India llevó a cabo una acción armada en Goa, y otros, aun sin ser devotos partidarios de los métodos de no violencia, acusaron a la India de apartarse de su tradicional conducta por no practicar ella misma lo que predica a los demás. No hay ninguna duda que los voceros oficiales indios se excedieron en la tarea de difundir la tesis de que un enfoque ético puede ser efectivo en la solución de los conflictos internacionales; por ello son hasta cierto punto justificadas las críticas que en contra del gobierno hindú se han hecho a este respecto. Pero aun un ligero repaso a la historia reciente de la India muestra que su pueblo, con muy pocas honrosas excepciones, nunca estuvo obligado a doptar una posición no violenta y ética en el te-

rreno político. Gandhi fue una de tales excepciones. Siempre sostuvo que una acción no violenta es posible y deseable en cualquier circunstancia, pero también afirmó: "En efecto, creo que si sólo se pudiera escoger entre la cobardía y la violencia, recomendaría la violencia". Es también bien sabido que él aprobó la resistencia polaca armada a los nazis con las siguientes palabras: "Si Polonia tiene una dimensión de enorme valentía y otra igual de altruismo, la historia olvidará que se defendió por la violencia. Su violencia será considerada como no violencia".

Los líderes como Nehru y organizaciones como el Congreso Nacional de la India estaban aún menos comprometidos que Gandhi en la difusión de la doctrina de la no violencia; la aceptaron sólo como un recurso político en la lucha contra los británicos y nada más. En los años treinta Nehru abogaba firmemente porque la Sociedad de Naciones emprendiera una acción efectiva, aun armada si fuere necesario, en contra de los militares japoneses, de los fascistas italianos y de los nazis alemanes. Cuando estalló la segunda guerra mundial, el Congreso Nacional de la India afirmó en repetidas ocasiones que ayudarían a los británicos si se daba el poder a los hindúes. Cuando se hicieron las anteriores afirmaciones no hubo, por parte de sus autores, ni cargos de consciencia ni el sentimiento de culpabilidad de estar violando una doctrina como la de no violencia. No hubo, por consiguiente, ninguna sorpresa cuando la India Libre usó la fuerza en Cachemira, en Goa y ahora en la frontera; ni tampoco la hubo cuando la India envió tropas al Congo para ayudar a las Naciones Unidas a cumplir con sus funciones. Todos estos actos estaban de acuerdo con las tradiciones políticas modernas de la India, aun cuando no apegados a los textos de algunos de los discursos del primer ministro hindú y de algunos de sus voceros.

Los recientes acontecimientos han demostrado la fragilidad de otras teorías relacionadas con la política exterior de la India. Nadie suscribiría hoy las siguientes observaciones del primer ministro, expresadas el 8 de mayo de 1947:

A nosotros no nos conciernen los problemas del poder

político... Europa tiene un legado de conflictos de poder y de problemas que surgen de la posesión del poder. Tiene miedo de perder su poderío y de que surja una potencia mayor que ella que ataque a uno de sus países. De aquí que la posición de Europa no sea sino un legado de sus pasados conflictos.

La guerra en la frontera himalaya ha puesto de manifiesto que el poder político no es un monopolio de Europa y que los conflictos que acarrea pueden surgir lo mismo en Asia que en Europa.

Otra teoría que fue muy popular en la India durante los años que van de 1952 a 1954, estribaba en considerar que el principal conflicto de intereses en el mundo ocurre entre los países desarrollados y los subdesarrollados y no entre dos naciones que pertenecen al mundo subdesarrollado. En este periodo, los diplomáticos y los dirigentes hindúes también mostraron una tendencia a subrayar aquellos intereses que pudieran ser comunes a países como la India y China. Un ejemplo típico de esto son los siguientes comentarios que hizo K. M. Panikar, ex embajador de la India en China, quien ha contribuido mucho a delinear la política hindú hacia China: "Gracias a la similitud del proceso histórico por el cual han alcanzado la independencia, la India y China, a pesar de sus diferencias ideológicas, tienen una posición común en los problemas asiáticos. Liberarse de la intervención extranjera, la unificación del país, el establecimiento de una indiscutible y única autoridad en todo el territorio del Estado: tales han sido los objetivos políticos de ambas revoluciones." Algunas de estas observaciones pudieron haber sido válidas cuando fueron expresadas, pero aquéllos que estaban formulando la política exterior del país tuvieron que darse cuenta, aun en esa época, que habrían de actuar frente a una situación muy diferente en un periodo posterior.

No hay duda que estas explicaciones y teorías metafísicas basadas en una comprensión superficial del problema del poder en las relaciones internacionales, se contradicen con los acontecimientos recientes. Sin embargo, de esto no puede concluirse que no hubo bases reales para cimentar la política

exterior hindú de no compromiso en la guerra fría. El meollo del asunto radica en que las fuentes de la política exterior de la India eran sus propios intereses nacionales, y que el rápido desarrollo de los acontecimientos tanto interiores como exteriores creó una situación tal que el único medio para salvaguardar los citados intereses era el de no tomar parte en la guerra fría. Además, el gobierno hindú tuvo que tomar en consideración de qué manera podría su política exterior ayudar a defender la libertad del país y en qué medida podía ser mantenida acorde con el pensamiento político del pueblo. Los líderes tuvieron también que considerar la necesidad de la reconstrucción económica del país. Cuando observamos desde este ángulo la política exterior de la India, nos damos cuenta de que en la base de la política no compromiso no hay razones de tipo metafísico, sino pura y simplemente realistas. Ahora bien, para especular en torno al futuro derrotero de la política de la India, debemos tratar de saber en qué medida y en qué dirección han sido alterados los factores básicos de su política exterior.

Un factor básico: la libertad

Durante los años de 1947 y 1948, la India estaba especialmente interesada —como nuevo país independiente— en defender y en ampliar su libertad. Como la Unión Soviética de Stalin no estaba interesada en establecer muy cordiales relaciones con los países no comunistas, el único bloque al que la India podía afiliarse era el occidental, pero de haberlo hecho se habría convertido en un país sujeto a las potencias occidentales y no habría podido estar en situación de afirmar una personalidad singular en el campo internacional. Además, le habría sido imposible desligarse por completo de la dominación occidental y darle cuerpo a la independencia formal que empezó a disfrutar desde el 15 de agosto de 1947. Como miembro del bloque occidental, no habría tampoco podido en las Naciones Unidas, ni suscitar el problema de la discriminación racial en África del Sur, ni convertirse en el principal defensor de la causa de la independencia de In-

donesia. En otras palabras, el desacuerdo de la India con las potencias occidentales en muchos problemas internacionales, era una consecuencia directa de su historia reciente. Aparentemente la cuestión de afiliarse a uno o a otro de los bloques sólo concernía a los problemas de la guerra y de la paz y no al del antiimperialismo, pero si se la examina con más cuidado se encuentra que todos ellos están íntimamente ligados entre sí, al menos durante el periodo en que la tensión internacional aumentaba y los bloques-potencias cristalizaban. Es significativo el hecho de que un grupo británico de estudio, auspiciado por el Royal Institute of International Affairs, explique los objetivos de la Alianza del Atlántico de la manera siguiente: "...el mundo occidental tiene la obligación y el interés de proteger, asistir y desarrollar los territorios de los cuales obtiene sus materias primas y a los cuales vende sus mercancías..." Poco a poco "la carga del hombre blanco está cayendo en más y más gobiernos; y si la OTAN ha de ejercer una función directora para asegurar la estabilidad y el progreso económico de las naciones de Europa, ha de cumplirla aceptando otras responsabilidades fuera de Europa". Ésta era una indirecta y elegante manera de decir que los Estados Unidos debían suscribir el colonialismo europeo en Asia y África. Pero los Estados Unidos no estaban siempre dispuestos a actuar de esa manera. En muchos casos, como por ejemplo en el de la nacionalización de la Anglo-Iranian Oil Company por parte de Irán, apoyó al colonialismo europeo, y en algunos otros, como, por ejemplo en los casos del Congo y de Egipto, vaciló y transfirió su ayuda de los colonialistas a los nacionalistas y *vice versa*. Hubo también algunos casos en los que los Estados Unidos dieron su apoyo decisivo a los líderes del movimiento nacionalista, como en Indonesia. Pero en algunos países, como en Indochina, los Estados Unidos actuaron a menudo como punta de lanza en la lucha contra quienes estaban peleando por ser libres. Por supuesto que la razón que los Estados Unidos tuvieron para tomar esta actitud era estratégica y estaba basada en la creencia de que la toma del poder por un partido comunista en cualquier parte del mundo significaba una extensión de la influencia de la

Unión Soviética y, consecuentemente, un debilitamiento de los Estados Unidos en la situación mundial. Y, en efecto, la política de los Estados Unidos respaldó a muchos regímenes decadentes y corruptos de Asia, que estaban desacreditados. La India criticó mucho esta política. En este país, como en muchos otros de Asia, la oposición contra el colonialismo no se dirigía solamente contra las potencias occidentales, sino también contra algunos grupos indígenas que trataban de mantenerse en el poder con la ayuda de los extranjeros. En los años inmediatamente posteriores a la consumación de la independencia de la India, esta actitud significaba clara oposición a los Estados Unidos. Éste fue uno de los principales orígenes de la política exterior de no compromiso, en esa época.

Cambios en la política de Estados Unidos

¿En qué medida ha cambiado ahora la situación? Es indiscutible que la presente administración de los Estados Unidos no está dando por ahora gran importancia a las bases militares en Asia, en parte debido al hecho de que con el desarrollo de la tecnología militar, las antiguas ideas de establecer bases están superadas, y en parte también a que se ha convencido de la esterilidad de una política que depende de gobiernos impopulares en Asia. Citemos un ejemplo: el gobierno norteamericano prefiere ahora la amistad de una India independiente y democrática a la de un Pakistán dictatorial.

Nuevas tendencias en la Unión Soviética

La política soviética para los países como la India ha cambiado también de dirección, tal vez más rápida y firmemente que la norteamericana. El proceso de desestalinización saltó por encima de las barreras de la política interna, lo cual significó un mejor entendimiento, por parte de los líderes soviéticos, de las complejas fuerzas políticas que actúan y se interfieren en la India y en los países similares, y la negativa de contentarse con observaciones superficiales de tales fuerzas.

La práctica de condenar a todos los gobiernos no comunistas como reaccionarios, feudales o burgueses, no está ya en vigor en la Unión Soviética. El análisis de la situación de la India hecho por los teóricos soviéticos es contrario a la perspectiva que tuvo el régimen estalinista. Comentando los cambios recientes en la política económica del gobierno hindú, un escritor soviético indicó: "El viraje decisivo hacia la industrialización, los activos esfuerzos hechos para crear el sector del Estado, ciertas limitaciones de las inversiones del capital privado extranjero en las ramas básicas de la industria, el aumento de la fiscalización del Estado sobre el capital privado, declarar objetivo nacional la construcción de la sedicente 'sociedad dentro del modelo socialista', todo esto marca un cambio en la ineficaz política económica del periodo." El juicio de la Unión Soviética sobre la situación de la India, no comprende sólo su política económica, sino que abarca además su política exterior y el carácter democrático del sistema político del país. Ésta es la razón por la cual, aun después de haber estallado la guerra no declarada en la frontera himalaya, el periódico *Pravda* pudo referirse a la India como el líder de los países que están luchando por la paz y la libertad.

El debate entre China y Rusia

Es significativo que el actual régimen chino no esté de acuerdo con los líderes soviéticos en ninguno de los puntos anteriores. Si los chinos consideraron alguna vez a Nehru como un agente de los imperialistas, ahora les parece un imperialista. Ni la democracia hindú ni la planeación económica del país gozan de simpatía alguna en la China comunista.

Además de la situación en China, existen muchas diferencias entre los líderes soviéticos y chinos, principalmente en lo que se refiere a cuestiones teóricas y de interpretación del marxismo y, hasta cierto punto, ha sido esta divergencia ideológica la clave de las diferencias en el entendimiento de la política India. Se ha dicho que Jruschov ha sido el primer comunista importante que advirtió que Marx escribió en una

era preatómica. Este comentario se basa en el horror que tiene por las guerras modernas y en la divulgación que ha hecho del concepto de la coexistencia pacífica. Se puede también agregar que Jruschov fue el primer comunista destacado en negar que los comunistas pueden llegar al poder solamente por medio de una revolución violenta y en afirmar que en muchos países es posible lograr un cambio pacífico del capitalismo al socialismo.

La India: un campo experimental

El concepto de transición pacífica del capitalismo al socialismo, que los líderes soviéticos trataron de popularizar, encontró la mejor acogida entre los comunistas hindúes, quienes aceptaron la resolución "Amritsar" que instituía la democracia parlamentaria, porque la situación política del país le era favorable. No fue bastante para los líderes soviéticos el tener una comprensión teórica completa de la política y de la estructura económica de la India, sino que además le dieron forma y contenido ampliando a varios campos la ayuda a ese país. De esta manera la India se convirtió en el campo experimental para muchas de las nuevas ideas del mundo comunista que fueron pensadas por los líderes soviéticos y desafiadas por los chinos. La invasión del territorio hindú por el ejército chino es también una invasión de los nuevos conceptos de los líderes soviéticos. Por esa razón, en el mundo comunista, quienes apoyaron la intervención armada china en los montes Himalaya, fueron los mismos países que apoyaron a China en su debate ideológico con la Unión Soviética. Citemos algunos ejemplos: Albania fue la más ardiente defensora de los chinos en ambos frentes; y los comunistas italianos y los yugoslavos, sus más exacerbados opositores.

Al mismo tiempo que en la frontera hindú se producían los encuentros armados, los chinos y los albaneses criticaban a los revisionistas y a los "apaciguadores del imperialismo", responsables del acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS con relación al problema de Cuba.

Alivio de las tensiones internacionales

El acuerdo en el caso cubano puede ser un acto de compromiso, si no de apaciguamiento, del gobierno soviético. Sin embargo, no hay duda de que el gobierno norteamericano está tan interesado como el soviético en aminorar la tensión internacional. Por esta razón el gobierno de los Estados Unidos no exigió a la India el abandono de su política de no compromiso a cambio de ayudarla en su conflicto con China. Hay muchas razones para pensar que los norteamericanos no quieren que este conflicto sea la chispa que desencadena una guerra mundial, en la cual ellos mismos se verían envueltos como participantes activos.

Una perspectiva más amplia

Los posibles cambios en la política exterior de la India deben ser analizados no sólo con respecto al caso concreto de la reciente invasión china, sino también con relación a otros acontecimientos, principalmente los concernientes a la política exterior de las grandes potencias. Si enfocamos el asunto con esta otra perspectiva, nos damos cuenta de que la India no está obligada por las circunstancias a abandonar su posición de no compromiso para aliarse al bloque occidental. Las principales potencias del mundo han entendido y apreciado la política hindú. Saben muy bien cuales son los peligros de una guerra nuclear y encaminan sus esfuerzos a aligerar la tensión en el mundo. Estos esfuerzos no pueden ser nulificados ni por una China comunista, que quiere continuar una política audaz y desastrosa en sus relaciones exteriores, ni por las fuerzas reaccionarias de la India, que quieren aprovechar la oportunidad brindada por los chinos para lograr sus propósitos de convertir a este país en un Estado fascista.

Frutos de la política de no compromiso

Si los conflictos entre la India y China hubieran sido una continuación de la guerra fría, la Unión Soviética y el resto

del mundo comunista habrían dado su incondicional apoyo a China. Pakistán habría estado al lado de India. Nada hay más revelador del éxito de la política de no compromiso de la India que el hecho de que haya sido China y no ella quien quedó aislada en el campo internacional, en la disputa.

Aún más, si la India hubiera dado en el Himalaya la batalla de las potencias occidentales, el gobierno no habría contado en sus esfuerzos de guerra con el apoyo unánime de la nación. La unidad mostrada por el pueblo, y en particular el respaldo que dio al gobierno el Partido comunista de la India, es otro de los frutos de la política de no compromiso. Una interpretación tendenciosa de la actitud de los comunistas consiste en decir que se vieron obligados a adoptarla en virtud del sentimiento nacional que este problema levantó en el pueblo. Pero el argumento es un círculo vicioso porque no explica cuáles fueron las razones básicas que actuaron para que en el pueblo hindú surgiera tal sentimiento nacional en relación con este asunto. Y las razones hay que encontrarlas, entre otros factores, precisamente en la política exterior del gobierno hindú. Los regímenes de Bao Dai, de Chiang Kai Shek, de Sygman Rhee o de Nuri er Said y sus políticas exteriores no habrían creado el clima político necesario para constreñir a los comunistas a actuar como lo hicieron en la India.

Asia y África: una nueva fuerza

Lo dicho anteriormente trae a colación el problema de la íntima relación que existe entre las políticas exterior e interior y el progreso económico en los países de Asia y África recientemente independizados. En estos países una política exterior comprometida era a menudo seguida por una bancarrota económica y por una negación de las aspiraciones políticas del pueblo. Una de las más importantes consecuencias de la pasada guerra mundial ha sido el surgimiento de nuevos países independientes en Asia y en África que han establecido ya su independencia dentro de la escena mundial y cuyos gobiernos han tratado de crear el clima interior propicio para

facilitar el progreso económico y la revolución social. El historiador en el futuro deberá recordar que estas consecuencias de la guerra mundial han sido tan importantes como los cambios del capitalismo y del comunismo contemporáneos. Por supuesto que todos los factores están íntimamente ligados entre sí; ninguno existiría sin los demás.

Revolución y tecnología

Y quizás ninguno de ellos habría tenido lugar sin el rápido desenvolvimiento de la ciencia y si la revolución tecnológica no se hubiera puesto en marcha. Esta revolución se manifiesta en el aspecto militar por el rápido aumento del número de armas nucleares que prueban y almacenan las grandes potencias. Las posibilidades en el campo económico no son tan evidentes; sin embargo, también existen. Por primera vez en la historia moderna, todo ser humano en el mundo está en posibilidad de tener un buen nivel de vida. La explotación de una nación por otra ya no es una ventaja, sino un inconveniente, aun para la explotadora. Pero desgraciadamente la capacidad de la humanidad para organizar adecuadas instituciones políticas y sociales no está en la misma proporción que el ingenio para hacer inventos científicos, los cuales pueden ser tanto constructivos como destructivos. La necesidad de nuestro tiempo es la de que se llene ese hueco. Si la India hubiera abandonado su política de no compromiso para adherirse al bloque occidental y aumentar con ello la tensión internacional, su actitud habría significado más bien un paso retrógrado que un intento por llenar el hueco de que se habla.

Aceptando el reto

Y aún es dudoso si las ventajas de la alianza no serían menores que los inconvenientes, inclusive tratándose de la específica tarea de defender sus fronteras, porque habría aumentado el número de sus enemigos en el campo internacional y su inestabilidad política interior. El gobierno hindú,

consciente de las desventajas de una alianza y fiel a su política exterior, tuvo que organizar la defensa de las fronteras de su país. Trató de conseguir armas donde pudo y de organizar la industria de armamentos dentro del territorio con la ayuda de técnicos extranjeros. Mientras no se desarmen la China y el mundo entero, la India no puede abandonar la idea de armarse también, pues no es prudente dejar la defensa del país al capricho de los otros. Pero los preparativos armamentistas pueden hacerse sin menoscabo de la independencia en la política exterior. La experiencia de Yugoslavia y de Egipto prueban que un país no comprometido puede proteger sus propios intereses sin alterar las líneas básicas de su política.

Frecuentemente se ha dicho que la India no será la que antes era, al finalizar la invasión China. Pero ésto es una perogrullada. Egipto no es ahora lo que era antes de la invasión de la Gran Bretaña y Francia. Yugoslavia ha cambiado mucho desde la época en que los comunistas de diferentes partes del mundo, inspirados por Stalin, comenzaron a atacar a Tito. Aun en el caso de que el conflicto chino hindú no hubiera llegado a la guerra, la India no sería lo que fue. El mundo entero está cambiando constantemente de posición y este país está sufriendo rápidos cambios en los aspectos económico, político y social. La India no se quedaría estancada, con invasión de China o sin ella.

Más bien la cuestión a dilucidar es de si los cambios significan un avance o un retroceso. La invasión china ha dado una nueva fuerza a la nación y al gobierno hindú, propiciándole el terreno para aliar fuerzas dentro del país y unificarlas contra el enemigo común. Ahora es el momento de darle nuevo contenido y substancia a la política exterior de la India. Es la mejor obra que puede ofrendarse al patriotismo de su pueblo. El pueblo ha dejado a su primer ministro formular la política exterior, y aun cuando éste la ha conducido correctamente, las razones y explicaciones que da de ella son erróneas y a menudo metafísicas y sentimentales. En el país no había clara consciencia de las complejas fuerzas políticas que operan dentro y fuera de la India y de los rápidos cam-

bios que había por todas partes. Tales fueron las bases reales de la política exterior de la India, fundadas en el adelanto de sus intereses nacionales inmediatos: el antiimperialismo, el antirascismo y la búsqueda de la paz. El énfasis puede ponerse en uno o en otro de los aspectos, según lo exijan las circunstancias. Pero ni la invasión china, ni ningún otro acontecimiento podrá derribar a este gran país, potencialmente poderoso, que es la India. En un mundo interdependiente, la India, como todos los países grandes y pequeños, puede también buscar ayuda y amistad en otras naciones. Pero esto no debe alterar la posición básica que se funda en la decisión de la India de sostenerse firme sobre su propio pie, en época de crisis más que en ninguna otra.